

# Del escenario a la celda

[Poema - Texto completo.]

Juan de Dios Peza

*Leyendas de la calle de Las Damas, 1726*

---

## I

Hermosa como la estrella  
de la alborada de mayo  
fue en Méjico hará dos siglos  
doña Ana María de Castro.

Ninguna logró excederle  
en la elegancia y el garbo  
ni en los muchos atractivos  
de su afable y fino trato.

Sus maneras insinuantes,  
su genio jovial y franco,  
su lenguaje clara muestra  
de su instrucción y su rango:

su talle esbelto y flexible,  
sus ojos como dos astros  
y las riquísimas joyas,  
con que esmaltó sus encantos.

La hicieron en todo tiempo  
la más bella en el teatro,  
la mejor por sus hechizos,  
la primera en los aplausos.

Los atronadores vivas,  
los gritos del entusiasmo  
siempre oyó, noche por noche,  
al pisar el escenario.

En canciones, en comedias,  
en sacramentales autos,  
ninguna le excedió en gracia,

ni le disputó los lauros.

Doña Ana entre bastidores  
era de orgullo tan alto,  
que a todos sus compañeros  
trató como a sus lacayos.

Las maliciosas hablillas,  
los terribles comentarios,  
los epigramas agudos  
y los rumores más falsos,

siempre tuvieron origen  
según el vulgo, en su cuarto,  
centro fijo en cada noche  
de los jóvenes más guapos.

Allí en torno de una mesa  
se charlaba sin descanso,  
sin escrúpulos ni coto  
de lo bueno y de lo malo.

Si la gazmoña chicuela  
del marqués, ama a Fulano,  
y si éste le guiña el ojo  
escondido en algún palco;

Si la esposa de un marino  
mira con afán extraño  
al alabardero Azunza  
que de algún noble está al lado;

Si el Virrey fijó sus ojos  
con interés en el patio,  
como en busca de un amigo  
que subiera a acompañarlo,

sobre el último alboroto  
de tal calle y de tal barrio  
con alguaciles, corchetes  
mujerzuelas y soldados

La actriz, risueña y festiva  
oyendo tales relatos,  
a todos daba respuestas  
como experta en cada caso.

Algunos por conquistarse  
su pasión más que su agrado,  
sin lograr sus esperanzas

grandes sumas se gastaron;

otros con menos fortuna  
sólo anhelaban su trato  
viviendo como satélites  
en derredor de aquel astro.

Ana, radiante de gloria,  
miraba con desenfado  
a los opulentos nobles  
que eclipsara con su encanto.

Y en la sociedad más alta  
censuraban su descaro  
creyéndola una perdida,  
foco de vicios y escándalos.

Mas no hay crónica que ponga  
tan duros juicios en claro,  
ni nos diga que a ninguno  
se rindió por los regalos.

Ella protegió conquistas  
de sus amigos más francos,  
y quizá empujó al abismo  
a los galanes incautos.

Astuta e inteligente  
guardó en su amor tal recato  
que tan valioso secreto  
no han descubierto los años.

Se habla de un Virrey  
que estuvo de doña Ana enamorado,  
mas la historia no lo afirma  
ni puedo yo asegurarlo.

Mujer hermosa y ardiente,  
de genio y en el teatro,  
por la calumnia y la envidia  
tuvo medidos sus pasos.

## II

Por sabias disposiciones  
dictadas con gran acierto  
las actrices habitaban  
muy cerca del coliseo.

Este se alzó por entonces  
entre el callejón estrecho

que del Espíritu Santo  
llamamos en nuestro tiempo,

y la calle de la Acequia,  
en los solares extensos  
que hoy las gentes denominan  
calle del Coliseo Viejo.

Y cerca, en vecina calle,  
que por tener un colegio  
destinado a las doncellas  
“de las niñas” llama el pueblo,

las artistas del teatro  
buscaron sus aposentos,  
y de las Damas llamóse  
a tal motivo aludiendo.

Una noche gran tumulto  
turbó del barrio el sosiego,  
a los más graves vecinos  
levantando de sus lechos;

los jóvenes elegantes  
formando corrillo inmenso,  
seguidos de gente alegre  
y poco amiga del sueño,

a la puerta de una casa  
su carrera detuvieron  
acompañando sus trovas  
con sonoros instrumentos

-“Serenata a la de Castro”,  
dijo al mirarlos un viejo.  
-¿Y por qué así la celebran?  
preguntó un mozo indiscreto.

-¡Cómo por qué! dijo alguno;  
el Virrey loco se ha vuelto  
y prendado de la dama  
ordena tales festejos.

-¿El Virrey?-Así lo dicen.  
-¡El Virrey! -Ni más ni menos;  
y allí cantan edecanes,  
corchetes y alabarderos.  
-¿Será posible ?  
-Miradlos...  
-¡Qué locuras!

-Y ¡qué tiempos!  
-Los odores están sordos.  
-Al menos están durmiendo.  
-¡Turbar en tan altas horas  
la soledad y el silencio!  
¡Y alarmar a los que viven  
con recato en los conventos!

-¡Y por una mujerzuela!  
-¡Una farsanta que ha puesto,  
como a Job, a tantos ricos  
que están limosna pidiendo!

-¿Y la Inquisición?-Se calla.  
-¿Y la mitra?-¿Y el Gobierno?  
-Doña Ana domina a todos  
con su horrible desenfreno.

-¿Y es hermosa ?- Cual ninguna.  
-¿Joven?-¡Y de gran talento!  
-Y con dos ojos que vierten  
las llamas del mismo infierno.

-Con razón con sus hechizos  
vuelve locos a los viejos.  
-El Virrey no es un anciano.  
-Ni tampoco un arrapiezo.

-Pero escuchad lo que dicen  
cantando esos bullangueros.  
-Es el descarado más grande  
tal cosa decir en verso.

Y al compás de la guitarra  
vibraba claro el acento  
de un doncel que así decía  
en obscura capa envuelto:

-“¡Sal a tu balcón, señora,  
que por mirarte me muero,  
piensa en que por ver tus gracias  
el trono y la corte dejo”.

- Más claro no canta un gallo.  
- Y todos lo estáis oyendo.  
El Virrey deja su trono  
por buscar a la... ¡Silencio!

-¡Cómo está la Nueva España!  
-¡Pobre colonia! -Me atrevo

a decir que no se ha visto  
cosa igual en todo el reino.

Y los del corro cantaban,  
y al fin todos aplaudieron  
al mirar que la de Castro  
a su balcón salió luego.

– “¡Vivan la luz y la gracia,  
la sandunga y el salero!  
-Ya asomó el sol en oriente.  
-¡Ya el alba tiñó los cielos!”

Y doña Ana agradecida  
buscando a todos un premio,  
llevó la mano a los labios  
y al grupo le arrojó un beso.

Creció el escándalo entonces  
rayó en locura el contento  
y volaron por los aires  
las capas y los sombreros,

Cerró su balcón la dama,  
apagáronse los ecos,  
dispersáronse las gentes  
y todo quedó en silencio

### III

Con grande asombro se supo,  
trascurridas dos semanas  
desde aquella escandalosa  
aunque alegre serenata,

que las glorias de la escena,  
los laureles de la fama,  
el brillo y los oropeles  
de la carrera dramática,

por inexplicable cambio,  
por repentina mudanza,  
sin reserva y sin esfuerzo  
todo dejaba doña Ana.

Y alguno de los que saben  
cuanto en los hogares pasa  
y que exploran con cautela  
los secretos de las almas,

dijo a todos los amigos

de artista tan celebrada  
que un sermón del Viernes Santo  
era de todo la causa.

El padre Matías Conchoso,  
cuya elocuente palabra  
los más duros corazones  
convirtiera en cera blanda,

al ver entre su auditorio  
a tan arrogante dama  
atrayéndose en el templo  
de los hombres las miradas,

habló de lo falso y breves  
que son las glorias mundanas;  
de los mortales pecados  
de los que viven en farsas;

de los escándalos graves  
que a la sociedad alarma  
cuando una actriz sin recato  
incautos pechos inflama;

y con tan vivos colores  
pintó la muerte y sus ansias  
y al infierno perdurable  
que al pecador se prepara;

que la de Castro, temblando,  
cayó al punto desmayada  
con el hechicero rostro  
bañado en ardientes lágrimas.

Sacáronla de aquel templo,  
condujéronla a su casa,  
y temiendo que muriera  
fueron a sacramentarla.

Cuando cesaron sus males,  
y estuvo en su juicio y sana,  
en señal de penitencia  
resolvió dejar las tablas;

y vendió trajes y joyas;  
y las sumas que dejaran  
se las entregó a la Iglesia  
de su nuevo voto en aras.

Entró después de novicia  
y su conducta sin mancha

y su piedad y su empeño  
por vivir estando en gracia,

abreviaron sus afanes,  
la dieron consuelo y calma  
y tomó el hábito y nunca  
el mundo volvió a mirarla.

Fueron tales sus virtudes  
y sus hechos de enclaustrada,  
que cuentan los que lo saben  
que murió en olor de santa.

Por muchos años mirose  
la celda pequeña y blanca  
que ocupó en Regina Coeli  
la memorable doña Ana.

Y aun se conservan los muros  
de la antigua estrecha casa  
en que vivió aquella artista  
en la “Calle de las Damas”.

Pasó, dejando animosa  
riqueza, aplausos y fama,  
del escenario a la celda  
¡por la salvación del alma!